



En Cuenca seguimos conservando unas cuarenta poblaciones de cangrejo autóctono. Normalmente se ubican en las cabeceras de los ríos y arroyos pequeños, donde el agua es más limpia.

Fernando Alonso

suelta, que surgió sobre cómo habrían llegado estas tres especies diferentes a compartir espacio en nuestros ríos, lleva inevitablemente a una primera regla de oro en la conservación de las especies y los hábitats: nunca introducir ninguna especie en un ecosistema que no sea el suyo, porque su influencia sobre el nuevo hábitat es siempre «impredecible». Eso, ni más ni menos, es lo que ocurrió, afirmaba Alonso, tanto con el cangrejo rojo como con el señal.

Explica el investigador en este sentido que, en el caso del cangrejo rojo, la primera introducción tuvo lugar de forma ilegal en Badajoz, concretamente en la finca de un particular, en 1973. El objetivo de dicha introducción era simultánea la producción de cangrejo con el cultivo del arroz, con la finalidad de generar una segunda producción en los arrozales. El éxi-

to de la empresa fue enseñada comentado por otros agricultores quienes comenzaron a plagar sus tierras de cangrejos rojos en pro de la obtención de los mismos beneficios.

Aquí empezaba, sin duda alguna, el principio del fin para el cangrejo autóctono. Hecho que, por otra parte, para Alonso, demuestra claramente lo importante que es «prohibir la comercialización de ejemplares vivos». Y es que, la historia quiso que fuera de nuevo el hombre, esta vez los pescadores profesionales, quienes al darse cuenta del potencial económico de este nuevo tipo de cangrejo lo introdujeran en los ríos, sin ningún control, con objeto de aumentar su población y hacer así más fácil su posterior captura. Por aquel entonces el cangrejo rojo ya se comercializaba por lo que podía adquirirse, vivo, fácilmente en cualquier pescadería. Aún no se sabía

El Júcar, un río 'poco saludable'

Contaminado y explotado

Diez años lleva ya el CIA, El Albaladejito, en Cuenca, dedicando parte de sus investigaciones a un área igual de desconocida como de importante en nuestra región: la ecología fluvial. Dentro de su amplia labor, destaca por su interés, un proyecto cuyo objetivo es conocer la calidad de las aguas de los ríos castellanomanchegos a través de índices bióticos o, para que nos entendamos, conocer la salud de nuestros ríos en función de las especies de macroinvertebrados que viven en ellos. Nuestro Júcar ha sido uno de los 'conejo de indias' en esta investigación, y, los resultados no han sido nada halagüeños; el Júcar, en general, es un río 'poco saludable'.

Afirma Fernando Alonso, responsable de Ecología Fluvial en El Albaladejito que si acompañamos al Júcar en su camino por tierras manchegas es fácil detectar sus más acuciantes problemas, que difieren dependiendo de si nos detenemos en su cabecera, a su paso por la ciudad de Cuenca, o, a partir de uno de nuestros más conocidos embalses, el de Alarcón.

Así pues, en su cabecera, explicaba Alonso, el río presenta una significativa suciedad, fruto del vertido de basuras a sus aguas, pero sin duda el principal problema es la intensa regulación de caudales, provocado por las centrales hidroeléctricas encargadas de su explotación, quienes extraen de él hasta su 'último aliento'. Es tan grave el problema del río en este punto que es muy frecuente que no se respete el caudal mínimo, o 'caudal ecológico', fijado provisionalmente por la Junta de Comunidades de C-LM en un 10% - como media-. Un caudal que, de todas formas, explicaba Alonso en este sentido, no es eficaz porque, ni es «suficiente», puesto que se trata en verdad de «una cantidad baja» y, porque «es constante», y por lo tanto no tiene en cuenta la realidad del propio río que, dependiendo de la época del año, de la zona por la que discurra y las características de ésta, necesita más o menos caudal para asegurar la salud de la flora y fauna que crecen bajo él.

La depuradora de aguas residuales de Cuenca, ha conseguido paliar en parte otro de los graves problemas que presentaba el Júcar, en este caso a su paso por la ciudad: los vertidos. No se ha conseguido, sin embargo, erradicar otro de sus males: el impacto que sobre él tiene el trasvase Tajo - Segura que ha provocado entre otras cosas, que algunas especies de peces propias del Tajo, como la Boga, se introduzcan en el Júcar poniendo incluso en peligro de extinción a otras como la Loina, que era exclusiva de la cuenca del Júcar y que, hoy por hoy, sólo habita en algunos de sus afluentes, como el Cabriel.